

estafaba ó robaba, no podia mantenerse,» y contentar el deseo de rapiña que se habia excitado en el pueblo, sin que por esto entrasen en la tesorería caudales correspondientes al daño causado; y mientras Hidalgo veía, sin poderla él mismo remediar, esta escandalosa dilapidacion y ruina, le prevenia á Hermosillo que no estableciese un correo del Rosario á Guadalajara, cuando mas importante era la frecuente comunicacion entre ambos puntos, si la correspondencia de los particulares no ascendia á una cantidad que cubriese los gastos. Economía ridícula en cosas necesarias, cuando habia tanto despilfarro en lo que se debia haber evitado y contenido.

Si pues el desorden y la anarquía habian sido un medio fácil de propagar la revolucion, lisonjeando las mas ruines propensiones de la muchedumbre, este depravado medio era un obstáculo para consolidar y dar una forma regular á lo que se habia hecho. Se habian puesto en insurreccion á la verdad en brevísimo tiempo, las mas pobladas y florecientes provincias del reino: á la voz de «viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines,» la multitud habia corrido á echarse sobre los bienes y personas de estos, y sin haber indicado un objeto político, un fin racional para tan gran movimiento, pues no se empezó á hablar de independencia sino hasta despues de ocupada Guadalajara, cuyo resultado solo lo entreveian los mas advertidos, la revolucion parecia consumada, sin saber todavía para que se habia hecho. Pero en medio de estas rápidas y aparentes ventajas, no se habia formado un ejército; se habia desorganizado sí el que habia, y una muchedumbre de generales, ignorantes, cobardes é ineptos, guiaba una masa informe, sin instruccion, incapaz de todo movimiento estratégico y pronta á huir á los primeros tiros. Las provincias mas florecientes, no eran otracosa que ruinas; el comercio, la minería, la industria, todo ha-

bia sido destruido. Multitud de familias antes acomodadas y entónces sumergidas en la miseria, lloraban en la orfandad y el abandono, la muerte de un padre, de un marido, de un protector. Hoy que esta escena de desolacion está ya léjos de nuestra vista y que quedan pocos de los que la presenciaron, no produce la simple relacion el efecto doloroso que causaba el ver las familias ausentándose de sus hogares, para seguir á los europeos que les pertenecian, á los puntos á donde los conducian presos, ó retirándose despues del asesinato de estos á solicitar de la caridad y beneficencia un sustento, que antes les procuraba la actividad y laboriosidad de aquellos: no hallar por todas partes mas que haciendas saqueadas, casas robadas, minas y negociaciones de toda clase paralizadas. ¡No! Si la independencia no podia promoverse por otros medios, nunca hubiera debido intentarse, [pues ademas de que por los que se emplearon nunca se habria llegado á efectuar, siendo ella materia de pura conveniencia, no podia esperarse ninguna mejora, con respecto al estado de prosperidad en que el país estaba, comenzando por destruirlo.]

Los mismos autores de tanta desolacion, no pudieron ver sin horror la obra de sus manos. Allende, aunque desde los primeros pasos de la conspiracion en Querétaro, habia designado los bienes de todos los europeos como fondo para la revolucion y habia comenzado á apoderarse de ellos desde San Miguel el Grande: que en la intimacion al ayuntamiento de Celaya firmó con Hidalgo la amenaza de dar muerte, si se hacia resistencia, á los españoles que conducia presos; que en la comunicacion dirigida al virey desde el Saltillo, con motivo de la amnistía de las cortes, se jacta de que habian perecido muchos de aquellos, y amenaza que perecerian todos los que estaban en su poder, si no se procedia á un avenimiento: en su cau-

sa pretendió que desaprobaba la atroz conducta de Hidalgo, el cual no solo los despojaba de sus caudales, sino que los hacía dogollar á sangre fría, y por este motivo trataba de deshacerse de tal compañero hasta por medio del veneno. Todos, en la innoble lucha en que entraron en sus procesos, y en la que estando al borde del sepulcro parecia que no pretendian otra cosa que hacer cada uno bajar á él á su rival antes de descender él mismo, se imputaban unos á otros los excesos que habian sido el fruto de la revolucion, y cuando se les ha declarado beneméritos de la patria, no se ha tenido presente que ellos mismos procuraron eximirse cuanto pudieron de los hechos por los cuales aquel título se les decretó cargándolos sobre sus contrarios. Hidalgo acusó á Allende de haberlo inducido á entrar en la revolucion: D. Juan Aldama se disculpó de haber tomado parte en ella por miedo que le inspiraron Hidalgo y Allende: este atribuyó todos los males que acontecieron, á Hidalgo porque desde el principio se apoderó de toda la autoridad, é Hidalgo despojado violentamente de ella por Allende, intentó hacer recaer sobre éste, por lo menos lo que sucedió despues de su destitucion, mientras que contra Hidalgo se presentaron como acusadores su ministro Chico, su propio hermano D. Mariano y hasta el verdugo que empleaba en sus sangrientas ejecuciones. El congreso, mandando encerrar en un mismo sepulcro por su decreto del año de 1824, los huesos de unos hombres á quienes dividieron en vida tan arraigados odios, ha cometido un auto de crueldad: si aquellas cenizas pudiesen dar alguna señal de animacion, seria para separarse, como la historia de los tiempos heróicos de la Grecia, refiere que se separaron las llamas de la hoguera en que se pusieron juntos los cuerpos de los dos hermanos Eteocles y Polinice en la guerra de Tebas.

D. Agustin Iturbide, con relacion á los honores que

desde que él tenia el mando supremo, se trató de conceder á los promovedores de la revolucion del año de 1810 y que se les decretaron despues de su caida, dice: El congreso de México trató de erigir estátuas á los gefes de la insurreccion y hacer honores fúnebres á sus cenizas. A estos mismos gefes habia yo perseguido, y volveria á perseguir si retrogradásemos á aquellos tiempos: para que pueda decirse quien tiene razon, si el congreso ó yo, es necesario no olvidar, que la voz de insurreccion no significaba independendencia, libertad justa, ni era el objeto reclamar los derechos de la nacion sino exterminar todo europeo, destruir las posesiones, prostituirse, despreciar las leyes de la guerra, y hasta la de la religion: las partes beligerantes se hicieron la guerra á muerte: el desórden precedia á las operaciones de americanos y europeos: pero es preciso confesar, que los primeros fueron culpables, no solo por los males que causaron, sino porque dieron márgen á los segundos, para que practicasen las mismas atrocidades que veían en sus enemigos. Si tales hombres merecen estátuas ¿que se reserva para los que no se separaron de las sendas de la virtud? «Iturbide despues de haber escrito lo que precede, se llenaria de indignacion si viese su nombre escrito en el salon del congreso entre los de aquellos que despues de algunos años de vicisitudes y en medio de la calma de la meditacion, todavía decia que «habia perseguido y volveria á perseguir, si retrogradásemos á aquellos tiempos.»

No fueron solo del momento las consecuencias funestas del atroz sistema de Hidalgo: su trascendencia ha sido larga y no menos perniciosa en lo sucesivo. La destruccion de la parte europea de la casta ó clase hispano-americana, se consumió despues de hecha la independendencia por los dos primeros presidentes de la república, que formados en la escuela de la insurreccion, hicieron salir del país á

todos los españoles que habían escapado al cuchillo de Hidalgo y sus compañeros, causando, aunque sin derramamiento de sangre, la misma destrucción de familias, la misma ruina de capitales ó la emigración de estos, que fueron perdidos para la nación. Se arrancó el comercio de las manos de los españoles, pero no fué para ser ejercido en su lugar por manos mexicanas, sino que este y todas las industrias que aquellos practicaban, han pasado á extranjeros de diversas naciones; que sin arraigo ninguno en este suelo, sin considerarlo mas que como un lugar de mansion pasajera, no tratan de otra cosa que de enriquecerse pronto por toda especie de medios, aun los mas destructivos para el país, para volver al suyo. Los españoles que han quedado, ó que han ido de nuevo viniendo, considerados como extranjeros, hacen por lo general lo mismo que estos, careciendo de aquellos lazos de efecto que antes les hacian ver este país como suyo, y la casta hispano-americana, hundiéndose en la miseria á medida que van acabándose las pocas fortunas que quedan heredadas de sus padres, pues raras son las que de nuevo se han formado, mas bien por la casualidad de las bonanzas de las minas ó por negocios con el gobierno que por otras artes ó industrias, no busca otros medios de subsistencia que los empleos ó la abogacía.

Los primeros en consecuencia se han aumentado extraordinariamente en la magistratura, en el ejército, en la administración: todas las rentas de la nación no bastan para pagar sueldos de funcionarios, que en lo general sirven muy mal en sus puntos: las gabelas se multiplican para cubrir aquellos, oprimiendo y consumiendo á la clase productiva, bien poco numerosa por otra parte, y como en la época de Hidalgo y repitiendo lo que él hizo: los generales se han contado á centenares, sin que haya quien haga frente al enemigo, con muy pocas y honrosas excep-

ciones: las revoluciones han menudeado para ganar en ellas y no en el campo de batalla contra el enemigo extranjero, las bandas y los bordados, y el ejemplo dado en la insurrección por las tropas de las provincias internas, de hacer traición al gobierno para pasarse al bando opuesto, y hacer otra traición al partido que acababan de abrazar para ganar el favor del contrario, ha sido cosa tan usual y frecuente, que ni aun siquiera llama la atención. Así se ha realizado por una multitud de revoluciones continuas y sucesivas, la terrible predicción de Hidalgo, cuando por los desórdenes que había visto, dijo en su proceso «que la experiencia le hacia palpar, que su proyectada independencia, acabaria, lo mismo que había empezado, por una absoluta anarquía, ó por un igual despotismo.»

Esta horrenda revolución es sin embargo, la que se ha querido hacer que la república mexicana reconozca por su cuna. Los individuos que la promovieron no solo no hicieron la independencia, sino que la retardaron ó impidieron, y con los principios que propagaron, fueron causa de que cuando llegó á verificarse, no ha producido ninguno de los frutos que debía, y no ha sido para la nación mexicana mas que una fuente continua de desgracias. A ellos no obstante se les ha querido atribuir la gloria, si no de haberla hecho, á lo menos de haberla intentado y llevado tan adelante que la posterior ejecución de la empresa, se ha presentado como una consecuencia de lo que ellos habían adelantado, privando á Iturbide, de la que justamente le corresponde. Por esto se ha decretado la función que recuerda el principio de la nacionalidad mexicana en el día 16 de Setiembre, en que el cura Hidalgo levantó el grito en Dolores, y abusando de la credulidad del pueblo que ignora todos los sucesos de aquella época, y del silencio que guardan todos los que los vieron y supieron, los oradores encargados de hacer

Tom. IV.—P. 22.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

discursos á los concurrentes á aquella solemnidad, han alterado de tal manera los hechos, que hoy se presentan y creen enteramente contrarios á los que fueron. Los gefes militares que con mas ardor combatieron la revolucion, concurren á autorizar con su presencia las mentirosas alabanzas que se le prodigan, y no atreviéndose á sostener con firmeza como Iturbide sus principios, reconocen con este hecho que fueron imbéciles ó traidores, no habiendo sido ni lo uno ni lo otro, mientras que algunos hijos de españoles muertos en aquellas sangrientas matanzas, van á solemnizar el asesinato de sus padres y allegados. Funcion por sí sola capaz de destruir toda idea de moral y de decoro en una nacion. La Providencia Divina parece ha querido hacer recaer un castigo ejemplar por esta solemnidad, cuando ha permitido que en el año de 1847 en los dias en que escribo estos renglones, el ejército de los Estados-Unidos, de aquella nacion que los mexicanos veian al principio de su emancipacion como su amiga y aliada natural, y de la que quisieron copiar sus instituciones políticas, ocupase la capital el 14 de Setiembre, é hiciese él mismo y permitiese hacer á la plebe el 15 y 16 un terrible saqueo, como por recuerdo é imitacion del que Hidalgo hizo ejecutar en Dolores y San Miguel en aquella misma fecha.

El partido realista que combatió contra los insurgentes y que fué el que mas adelante hizo la independenciam, ha querido revindicar sus derechos á esta; pero habiéndolo hecho de una manera tímida y disimulada, ha resultado para ella un doble origen y una doble festividad, tomando cada uno segun el bando á que perteneció, su parte en la funcion que le corresponde y execerando la del bando contrario: con lo que en esta nacion, á la que se ha hecho dudar de su origen, de los elementos que la componen, y de los derechos que estos representan, es tambien materia

de cuestion, que cada año se debate de nuevo, quién es á quien debe su independenciam y desde qué época debe contarse esta; mas no puede dudarse que llegará el tiempo en que prevaleciendo el buen sentido sobre las preocupaciones é intereses del momento, se juzgarán los hechos con imparcialidad, y se acabará por reconocer y confesar, que Hidalgo, Allende y sus compañeros, se lanzaron indiscretamente en una revolucion que eran enteramente incapaces de dirigir: que no hicieron otra cosa que llenar de males y desventuras incalculables á su patria, y que habiendo sido desgraciado el resultado de su empresa, no pudieron cubrirlos y hacerlos olvidar con el triunfo, que muchas veces hace perder de vista los medios iníquos que han servido para obtenerlo